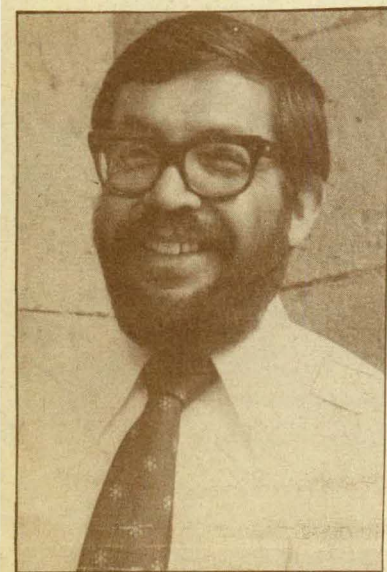


Reyes Heróles, nuestro

Gran Liberal

10 de abril - 85

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



La próxima semana, el 3 de abril, don Jesús Reyes Heróles hubiera cumplido 64 años de edad. Aparentaba más edad de la que tenía, porque su salud no fue buena y porque la intensidad de su pasión política lo estragó. A los 18 años lo encontramos ya en el centro de la actividad política, como secretario particular de su paisano, el general Heriberto Jara, líder en 1939 del Partido de la Revolución Mexicana, el Partido de Cárdenas. Ese es también el año de su ingreso a la Facultad de Derecho. Coincidirá allí con Luis Echeverría y con José López Portillo que, a diferencia de Reyes Heróles, serían presidentes de la República. El, a diferen-

cia de ellos, se graduó con honores, no sólo locales: su tesis de abogado que más parecía obra de un científico político de los que todavía no existían en nuestro país, fue publicada como libro en Argentina. Se tituló **Tendencias actuales del Estado**. Lo prologó el doctor Silvio Frondizi, quien 30 años más tarde en noviembre de 1974, moriría víctima de la barbarie derechista. Dijo entonces el prologuista argentino: "el estudio y crítica de las formas actuales del Estado, con indicación precisa de las virtudes y, sobre todo, las fallas que presenta, evitará al hombre caer en los mismos errores, permitiéndole decantar lo mejor que cada una de ellas tiene. Esta es, precisamente, la tarea que realiza el joven y talentoso universitario mexicano".

En las conclusiones de su tesis, Reyes Heróles se proclamaba adicto al Estado Social de Derecho, que sería una de las nociones básicas de su pensamiento, y pilar de su actuación. Otra de fundamental importancia sería el profundo conocimiento de la historia mexicana, y particularmente del liberalismo, que llegaría a alcanzar. Era profesor en la Facultad de Derecho, y asesor de la Presidencia de la República, cuando produjo su primer acercamiento público al tema: un ensayo titulado **Continuidad del liberalismo mexicano**, aparecido en 1954 para conmemorar el centenario del Plan de Ayutla. Ahí expresa Reyes Heróles una de sus verdades esenciales: "El constitucionalismo social de 1917 no fue producto de generación espontánea; por el contrario, tenía raíces muy hondas que arrancaban desde nuestros primeros liberales, los de la insurgencia, quienes actuaron orientados por un definido liberalismo social. El proceso del liberalismo social mexicano se ha mantenido como ley histórica de nuestro pueblo. Los constituyentes que en 1917 propugnan medidas sociales, se consideran a sí mismos, y no sin razón, como liberales. Y es posible que en el debate del presente lo agudo de nuestros problemas económico-sociales y nuestra rica herencia de liberalismo social nos permitan encontrar una fórmula dinámica fundada en la actualidad del liberalismo mexicano".

En los diez años anteriores, sin abandonar ésta por completo, don Jesús había transitado de la teoría política a la historia. En un discurso célebre él mismo informaría en 1968 de ese su trayecto: "Por vocación o equivocación, arribé a la historia buscando explicaciones al mundo en que vivía. ¿Podía la

revolución, en que nací y me desarrollé ser producto de generación espontánea?

"Llegué al siglo XIX mexicano, comprobando la unicidad de la historia, de adelante hacia atrás o de atrás hacia adelante, en un perpetuo remontarse o aventurarse. El periodo, una vez iniciado su estudio, tuvo otro singular atractivo, estrechamente ligado con el tema central de estas palabras: tratar con hombres que hacían la historia y también la escribían." (**La historia y la acción**, discurso de ingreso a la Academia Mexicana de Historia).

En 1957, la Universidad Nacional publica el primero de los tres tomos que constituyen la obra clásica de Reyes Heróles sobre **El liberalismo mexicano**. Abundantísima en información, buena parte de la cual procedía de folletos propiedad del autor que ya desde entonces era un bibliófilo activo; rica en interpretaciones originales; ejemplar en el manejo de sus fuentes, esta obra (cuyo tercer tomo apareció en 1961, y que se reimprimió completa en 1974 y 1982) tenía un propósito más político que académico. Reyes Heróles buscaba de nuevo, más documentadamente que en 1954, la conexión entre los liberales y los revolucionarios. He aquí su explicación al respecto: "El liberalismo mexicano, casi desde sus orígenes, distinguió las libertades políticas y espirituales, del liberalismo económico. Ello, y prescindiendo de avances ulteriores, abre amplias posibilidades para que nuestra evolución liberal contrarreste y contrapesa la agudeza de nuestros actuales problemas económicos y sociales, que podría llevarnos a soluciones irritadas e impacientes."

"Por tanto, no se trata de erigirnos en celosos guardianes de nuestro pasado ni, mucho menos, de volver a él para estacionarnos en conflictos ya superados o en polémicas resueltas o insolubles. Sí, empero, el liberalismo en México es una especie de velocidad adquirida a que se sería necio renunciar".

"Contamos con una excelente perspectiva para divisar el liberalismo mexicano. Conocemos su desenlace cronológico: el porfirismo. Sabemos de una eclosión liberal plena de sentido social: La Revolución Mexicana. Hemos presenciado, por último, intermitencias en la Revolución, que a algunos (no escasos ni poco valiosos) han hecho creer que asistimos a la liquidación o terminación del proceso. Todo ello nos proporciona un magnífico mirador que puede conducirnos a que estudiando el liberalismo mexicano, un pasado no tan lejano, demos salida a una presión histórica favorable para el futuro de México".

La aparición del tercer tomo de esta obra coincide con la elección de Reyes Heróles a una diputación por su natal Tuxpan. Dejó, para ocupar su curul, la subdirección general técnica del Instituto Mexicano del Seguro Social. Si se me permite caer en la pedantería torpe tan andante ahora con motivo de su muerte, diré que también en ese año, 1961, tuve el privilegio de conocerlo porque fui su alumno de Teoría General de Estado en la Facultad de Derecho. Era yo, por cierto, beneficiario de una rara fortuna, porque simultáneamente cursaba la misma asignatura, en la Escuela de Ciencias Políticas, con don Enrique González Pedrero.

El liberal que estudió a Otero en 1967, produjo 10 años después la obra maestra de su pluralismo: La reforma política. Y al año siguiente, en 1978, una ley de amnistía fundada en la mejor tradición juarista. En diciembre de 1984, en su último discurso público, reivindicaría la vigencia del laicismo educativo. Ese fue don Jesús Reyes Heróles, el gran liberal contemporáneo.